

Marcelo Campagno / Julián Gallego / Carlos G. García Mac Gaw (comps.)

REGÍMENES POLÍTICOS EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Eduardo Rosende

Edición: Primera. Abril de 2016

ISBN:

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2016, Miño y Dávila srl / © 2016, Miño y Dávila sl

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

dirección postal: Tacuarí 540 (C1071AAL)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

tel-fax: (54 11) 4331-1565

e-mail producción: produccion@minoydavila.com

e-mail administración: info@minoydavila.com

web: www.minoydavila.com

redes sociales: @MyDeditores, www.facebook.com/MinoyDavila

PEFSCEA

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Estudios del Mediterráneo Antiguo / **PEFSCEA N° 10**

ÍNDICE

Introducción	7
--------------------	---

PRIMERA PARTE: Antiguo Egipto y Próximo Oriente

Surgimiento de lo estatal y liderazgo local en el valle del Nilo (IV-III milenios a.C.), <i>por Marcelo Campagno</i>	15
---	----

Guerra, territorio y cambio social en el valle del Nilo preestatal, <i>por Augusto Gayubas</i>	31
---	----

La rebelión primigenia en el Antiguo Egipto y en Suazilandia, <i>por Marcos Cabobianco</i>	45
---	----

Las formaciones sociales en las postrimerías de la prehistoria palestinense: el período Calcolítico, <i>por Pablo F. Jaruf</i>	57
---	----

Poderes locales durante el período Paleobabilónico, <i>por Andrea Seri</i>	71
---	----

La alianza asimétrica en el levante septentrional: una revisión de la relación de “vasallaje” hitita, <i>por Emanuel Pfoh</i>	85
--	----

SEGUNDA PARTE: Grecia Antigua

Clases sociales, subjetividad política y tensión democrática. Apuntes para una discusión sobre la determinación clasista en la Atenas clásica, <i>por Mariano J. Requena</i>	101
---	-----

El miedo a la tiranía: la protección de la democracia en el régimen político ateniense, <i>por Diego Paiaro</i>	115
--	-----

PROGRAMA 

Consejo de dirección:

MARCELO CAMPAGNO	(Universidad de Buenos Aires-CONICET);
JULIÁN GALLEGO	(Universidad de Buenos Aires-CONICET);
CARLOS GARCÍA MAC GAW	(Universidad Nacional de La Plata-Universidad de Buenos Aires).

Comité asesor externo:

JEAN ANDREAU	(École des Hautes Études en Sciences Sociales, París);
JOSEP CERVELLÓ AUTUORI	(Universidad Autónoma de Barcelona, España);
CÉSAR FORNIS	(Universidad de Sevilla, España);
ANTONIO GONZALÈS	(Université de Franche-Comté, Francia);
ANA IRIARTE	(Universidad del País Vasco, España);
PEDRO LÓPEZ BARJA	(Universidad de Santiago de Compostela, España);
ANTONIO LOPRIENO	(Universidad de Basilea, Suiza);
FRANCISCO MARSHALL	(Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil);
DOMINGO PLÁCIDO	(Universidad Complutense de Madrid, España).

Libros, intelectuales y democracia en la Atenas clásica: el caso de la persecución a Protágoras de Abdera, <i>por Sergio Barrionuevo</i>	129
Justicia poética y política democrática en la comedia de Aristófanes, <i>por Claudia Fernández</i>	141
De la democracia a la oligarquía y de la oligarquía a la democracia, una y otra vez: Atenas, 411-403 a.C., <i>por Julián Gallego</i>	153
Las tiranías griegas entre los socráticos. El caso del <i>Hierón</i> de Jenofonte, <i>por Claudia Mársico</i>	167
TERCERA PARTE: Mundo Romano y Antigüedad Tardía	
La política y la ciudad-estado. Reflexiones sobre el modo de producción antiguo, <i>por Carlos G. García Mac Gaw</i>	181
Guerras serviles y estados rebeldes: las monarquías de Euno y Salvio, <i>por Fernando Piantanida</i>	199
El problema de la participación política popular en la república romana tardía. Lógicas de articulación del conflicto social, <i>por Juan Manuel Gerardi</i>	211
Lugares, poder y representación en las <i>Metamorfosis</i> de Ovidio, <i>por Alicia Schniebs</i>	225
El imperio como instrumento divino. Cipriano de Cartago y su perspectiva sobre Roma, <i>por Mariano Spléndido</i>	239
Zenobia de Palmira, entre la conquista militar y la <i>captatio benevolentiae</i> , <i>por Rodolfo Lamboglia</i>	251
Los <i>curiales</i> en la Galia meridional tardoantigua y la cuestión fiscal, <i>por Pablo Sarachu</i>	265
Discursos sobre la sociedad y el imperio en Bizancio en el siglo X, <i>por Pablo Ubierna</i>	277

INTRODUCCIÓN

Los días 27 y 28 de noviembre de 2014, con motivo de cumplirse diez años de la puesta en funcionamiento del Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad, se llevó a cabo el *IV Coloquio PEFSCA: “Regímenes políticos en el Mediterráneo Antiguo”*, en la sede del Centro Cultural Paco Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Como en las ocasiones anteriores, la reunión científica contó con la participación de miembros del PEFSCA y de destacados especialistas invitados para este evento, que expusieron los resultados de sus indagaciones a partir del eje temático con el que los convocamos. Este volumen recoge las versiones finales de estas investigaciones, dando continuidad a la publicación de los congresos realizados por el PEFSCA como parte de su labor¹.

El encuentro tuvo como objetivo el análisis de diferentes regímenes políticos en el marco de distintas configuraciones estatales y de variadas concepciones de lo que contemporáneamente entendemos con la idea de Estado. La propuesta tuvo como punto de partida el estudio de los sistemas de gobierno, tanto en el plano de las prácticas como en el de las múltiples representaciones simbólicas, atendiendo a las especificidades de diversas arquitecturas institucionalizadas y/o de vínculos políticos menos formalizados, que en muchas ocasiones constituyeron el eje cen-

1 Los volúmenes anteriores son: M. Campagno, J. Gallego y C.G. García Mac Gaw (eds.), *Política y religión en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009 (I Coloquio PEFSCA); M. Campagno, J. Gallego y C.G. García Mac Gaw (eds.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011 (II Coloquio PEFSCA); M. Campagno, J. Gallego y C.G. García Mac Gaw (eds.), *Rapports de subordination personnelle et pouvoir politique dans la Méditerranée Antique et au-delà*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2013 (III Coloquio PEFSCA-XXXIV Colloque GIREA).

LAS FORMACIONES SOCIALES EN LAS POSTRIMERÍAS DE LA PREHISTORIA PALESTINENSE: EL PERÍODO CALCOLÍTICO¹

Pablo F. Jaruf

(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

El período Calcolítico (ca. 4500-3800/3600 a.C.) es la etapa arqueológica previa a la emergencia del primer urbanismo en el Levante meridional. Algunos arqueólogos lo han definido como una sociedad de jefatura. Esta posición es discutida por quienes consideran que aún se conservaban formas de organización más igualitarias. En un intento por conciliar ambas posturas, se ha argumentado la coexistencia de dos élites en tensión, una de ellas legitimada por su función religiosa, y la otra caracterizada por el control y la acumulación de excedentes agrícolas. Ahora bien, estos enfoques, si bien poseen aportes positivos, no logran ofrecer una visión coherente de la formación social del período, lo que consideramos es producto de la aplicación acrítica de los modelos neoevolucionistas. Lo que proponemos, en cambio, es analizar la evidencia desde el marco teórico del materialismo histórico, y en particular del concepto de modo de producción comunitario-patriarcal.

Nuestra conclusión es que, a pesar de que durante el Calcolítico surgió la metalurgia y se desarrollaron las actividades artesanales vinculadas con los productos secundarios, en especial la tejeduría y los productos derivados de la leche, no hay indicios claros de la presencia de jefaturas. Si bien es posible que las innovaciones técnicas y las modificaciones en ciertas formas de producción hayan implicado cambios en la toma de decisiones, las mismas no habrían producido un efecto disruptivo en las dinámicas comunitarias predominantes.

¹ Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto PICT 2010-0883, “Economía y sociedad en el Calcolítico Palestino (4500-3600 a.C.): producción e intercambio”, dirigido por el Dr. Ianir Milevski (Departamento de Antigüedades de Israel, Programa Raíces, MINCyT) y el Dr. Bernardo Gandulla (Universidad de Buenos Aires). Quisiera agradecer, por sus lecturas y comentarios críticos, a la Lic. María Laura Canciani, a la Lic. Iskra de la Cruz Hernández, al Dr. Bernardo Gandulla y al Dr. Ianir Milevski. Dicho esto, es menester recordar que el contenido del artículo es de mi entera responsabilidad.

Neoevolucionismo y mecanicismo economicista

El objetivo de este trabajo es bosquejar las probables formas de liderazgo presentes en el período arqueológico del Levante meridional definido como Calcolítico Ghassuliense (Gilead: 2011) o tardío (Garfinkel: 1999). Este período se extendió, aproximadamente, desde el 4500 hasta el 3800/3600 a.C.², y ocupó las regiones actuales del Estado de Israel, los territorios bajo la Autoridad Palestina, el este del Reino de Jordania, y parte de la península del Sinaí.

Los investigadores, para reconstruir las formas de liderazgo de la prehistoria tardía del Próximo Oriente, han solido recurrir a las etapas propuestas por los antropólogos neoevolucionistas (*e.g.* Stein y Rothman: eds. 1994): banda, tribu, jefatura, estado (Service: 1984), o igualitaria, de rango, estratificada, estado (Fried: 1967). Según estos esquemas, las sociedades se clasifican, principalmente, por el grado de centralización del poder político. En base a estos esquemas, algunos arqueólogos han propuesto que el Calcolítico palestinese era una sociedad de jefatura³. Estas últimas, según Levy (2005, xii) “son sociedades relativamente grandes, con administración centralizada y sistemas de producción (...) orientados a las necesidades de una élite gobernante”, siendo por tanto “la primera evidencia de institucionalización de la desigualdad social”. Siguiendo a este mismo autor, en este período, tanto el desarrollo de los productos secundarios como de la metalurgia habrían tenido un impacto revolucionario en la estructura social (Levy: 1995; 2007). La mayor división social del trabajo habría generado un aumento en la productividad, un crecimiento demográfico y, en consecuencia, una competencia por los recursos. Este escenario habría favorecido la emergencia de una élite de tipo sacerdotal, la cual habría obtenido el control sobre determinados territorios y los medios de producción estratégicos.

Sin embargo, hay investigadores que no comparten esta posición⁴. Por ejemplo, según Gilead (1988; 2002), la especialización laboral durante este período era mínima, por lo que la producción no superaba los niveles de subsistencia. En consecuencia, las formas de liderazgo aún corresponderían a las comunitarias tradicionales, es decir, sin la presencia de una jefatura gobernante. En lo que respecta a la religión,

2 La cronología de este período es bastante discutida (*e.g.* Lovell y Rowan: eds. 2011).

3 *E.g.* Gal *et al.* (2011); Gopher y Tsuk (eds. 1996); Levy (1995).

4 *E.g.* Gilead (1988); Joffe (2003); Joffe *et al.* (2001).

este autor sostiene el predominio de formas de mediación chamánicas. Su propuesta, en consecuencia, es que estaríamos ante una sociedad básicamente igualitaria.

Ahora bien, más allá del contraste entre estas dos posiciones, ambas comparten un mismo supuesto: que las innovaciones técnicas en la producción tienen consecuencias directas en la centralización y jerarquización de las formas de liderazgo. Es así que algunos, enfatizando los cambios socioeconómicos, interpretan la evidencia en clave de jefatura, mientras que otros, relativizando y minimizando estos aspectos, sostienen la permanencia de formas de organización social más igualitarias.

En un intento por superar estas contradicciones, Bourke (2001; 2002) ha propuesto que durante el Calcolítico habrían coexistido dos tipos de élites en tensión. Según este autor:

“Las «élites» rituales del Calcolítico temprano obtenían su legitimidad, probablemente, de su habilidad para mediar el control sobre el mundo natural a través de símbolos y rituales religiosos. [Pero] con el tiempo, la intensificación y la diversificación de la práctica agrícola pudo haber provocado la emergencia de élites «seculares», las cuales basarían su poder de manera más directa en el control de excedentes agrícolas” (Bourke: 2002, 23).

Esta hipótesis, si bien permite integrar el conjunto de la evidencia, a nuestro entender no explica de manera satisfactoria la coexistencia de estas dos élites, pues ambas debieron sustentarse en la producción de un excedente agropastoril, por lo que no sería posible diferenciar una de la otra. Nuestra propuesta, en este trabajo, es problematizar el supuesto de que las innovaciones técnicas tienen un efecto directo en la centralización y jerarquización de las formas de liderazgo. Para esto recurrimos al marco teórico del materialismo histórico, y en especial al concepto de modo de producción comunitario-patriarcal. Desde nuestro punto de vista, las innovaciones técnicas son el resultado de determinadas relaciones de producción, y son estas últimas las que, a través de un proceso dialéctico con los demás elementos de lo social, determinan la formación social de un período.

Una propuesta alternativa: el modo de producción comunitario-patriarcal

En las sociedades preestatales predomina el modo de producción comunitario primitivo (Marx: 1971, 433-440). Por lo tanto, las formas

de liderazgo en este tipo de sociedades responden a las relaciones de desigualdad vinculadas con el parentesco, la edad o el género, cuya relación estructura de manera jerarquizada la toma de decisiones respecto de la producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia.

Dicho esto, resulta conveniente distinguir, como hace Suret-Canale (1978), entre un modo de producción comunitario primitivo propiamente dicho, más aplicable a sociedades de cazadores y recolectores, de un modo de producción tribo-patriarcal, ya propio de sociedades agropastoriles. Según este autor, en dicho modo de producción:

“(…) el estado de las fuerzas productivas (fundada sobre la agricultura, sobre las primeras formas de división del trabajo) permite la producción de un plusproducto. Pero la organización social, marco de las actividades productivas, permanece como una herencia de la época anterior: la comunidad patriarcal o aldeana está muy próxima a la comunidad primitiva. Diversas formas de diferenciación social aparecen sin embargo, y se desarrollan más o menos en función del estado de las fuerzas productivas, de las condiciones geográficas, de las circunstancias históricas, etc. Pero la aparición de estas contradicciones internas no ha conducido todavía a la aparición del Estado” (Suret-Canale: 1978, 210-211).

En este modo de producción, por tanto, aún tendríamos la permanencia de una organización de tipo comunitaria en un contexto de surgimiento de formas de desigualdad social. Además, este proceso se daría en relación con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y la producción de un excedente. Empero, debemos decir que nos resulta preferible cambiar la denominación de tribo-patriarcal por la de comunitario-patriarcal, ya que consideramos que el concepto de tribu no da cuenta, de manera clara, del tipo de relaciones de propiedad al que estamos haciendo referencia (Jaruf *et al.*: 2014).

Estas consideraciones nos permiten señalar que la relación entre las innovaciones técnicas y la centralización-jerarquización de las formas de liderazgo no son de efecto directo. Si bien el desarrollo de las fuerzas productivas implica cambios en las relaciones de producción y, en consecuencia, en la toma de decisiones, es la influencia de las relaciones dominantes en una formación económico-social concreta la que determina los efectos de las innovaciones técnicas (*e.g.* Sereni: 1973). Ahora bien, para poder caracterizar a una formación, es necesario no sólo dar cuenta de los aspectos económicos, sino también de los políticos e ideológicos. Es justamente a través de la relación dialéctica entre estos

diferentes aspectos de lo social que se puede llegar a ofrecer una visión coherente de la formación social de un período.

Producción e intercambio

La economía del Calcolítico palestinese era agropastoril. Los principales cereales que se cultivaban eran el trigo y la cebada. Con respecto a la horticultura, es posible que haya habido una amplia manipulación del olivo, e incluso ya una domesticación (*e.g.* Meadows: 2001). Las tinajas de almacenamiento de granos y aceite son más grandes en comparación con el período Neolítico (Garfinkel: 1999), por lo que la producción parece haber aumentado. Con relación a los silos, poseemos evidencias incluso en las etapas preghassulienses, como en el sitio de Tel Tsaf (Garfinkel *et al.*: 2009). Con respecto a la ganadería, debemos señalar la domesticación completa de la oveja y la cabra, lo que indica también un importante desarrollo del pastoralismo (Levy: 1983). Asimismo, existen amplias evidencias de actividades artesanales vinculadas con productos secundarios, como la tejeduría y los derivados de la leche (Grigson: 1995).

En relación con la producción artesanal, podemos señalar la presencia de talleres especializados en pedernal (Gilead *et al.*: 2004), así como en basalto (Graham-Philip y William-Thorpe: 2001). Pero, sin lugar a dudas, la principal innovación del período es la metalurgia. Según la evidencia disponible, podemos hablar de dos industrias diferentes: una con moldes y crisoles de arcilla, que utilizaba cobre puro; y otra con la técnica de cera perdida, que utilizaba cobre con altos contenidos de arsénico y antimonio (Golden: 2010). Con respecto a la primera industria, las fuentes se localizaban en Feinan, Transjordania, y todos los pasos de la producción se realizaban en sitios de la zona de Beersheba, como Shiqmim y Abu Matar. En lo que concierne a la técnica de la cera perdida, las fuentes no eran locales, y posiblemente el material provenía de la región de Transcaucasia (Hauptmann: 2007, 302-304). Lamentablemente, desconocemos los sitios de producción, por lo que no poseemos evidencia suficiente para dar cuenta de su organización. Sin embargo, según los análisis petrográficos de los núcleos de arcilla de algunas cabezas de maza de cobre arsenical, es probable que estos sitios se hayan ubicado en, o cerca de, el desierto de Judea (Goren: 2008).

En lo que respecta al intercambio, las redes de circulación de bienes no habrían excedido el radio de los 20 km, estando restringidas sólo a

determinadas áreas: el Valle de Hula y cierta zona de Galilea, el Valle del Jordán, la Sefelá y la cuenca de Beersheba (*e.g.* Milevski y Barzilai: 2010). Puede ser que estas restricciones se hayan debido, en parte, a las propias limitaciones del transporte. Con relación a esto último, hay que señalar que, a pesar de la sugerencia de algunos autores (*e.g.* Levy: 2007), no existieron bestias de carga durante este período (Milevski: 2009). Sucede que, según los datos zooarqueológicos, los primeros restos de asnos (*Equus asinus*) pertenecerían a la Edad del Bronce temprano I (Horwitz y Tchernov: 1989). Esta situación también podría explicar la escasa presencia de bienes provenientes de largas distancias (*e.g.* Jaruf: 2013, 51-56).

En suma, el desarrollo del pastoralismo y de los productos secundarios habría implicado una mayor división social del trabajo con respecto al período Neolítico, lo que es correlativo con la mayor cantidad y tamaño de los dispositivos de almacenamiento, es decir, con el aparente aumento de la producción. Estos cambios, sumados a la presencia de talleres especializados en pedernal, basalto y cobre, suponen la existencia de una forma de organización social capaz de redistribuir un excedente mediante el cual mantener a estos artesanos.

Arquitectura, cementerios e iconografía

Según el esquema neoevolutivista, estas innovaciones técnicas y los cambios en la producción debieron implicar una centralización de las formas de liderazgo, es decir, la emergencia de un grupo social jerarquizado y diferenciado que estaría a cargo de la redistribución del excedente mencionado. Sin embargo, no existen suficientes indicios que nos permitan inferir la existencia de una jefatura.

Por ejemplo, con respecto a la arquitectura, no hay disparidad en la forma de las estructuras⁵, y puede ser que las escasas diferencias de sus dimensiones se deban, más bien, al tamaño de las familias (Jaruf *et al.*: 2014, 168-169). Un rasgo a destacar, sin embargo, es la presencia de grandes asentamientos en las regiones semiáridas, en especial en los valles del Jordán meridional y de Beersheba. De todas maneras, es importante señalar que estos sitios no poseían murallas, lo que indica la ausencia de conflictos regulares. Esta situación se ve confirmada por la manifiesta

5 Predominan los diseños rectangulares, y en especial el tipo *broadroom* (se trata de una estructura rectangular que tiene su entrada en el centro de una de las paredes largas).

ausencia de objetos que pudieran servir como armas (Rosen: 1984). Además, no hay iconografía de guerreros ni de escenas de violencia⁶.

Tampoco existen evidencias de diferenciación social en los cementerios del período. Durante el Neolítico, lo más común era enterrar los cadáveres debajo del suelo o las paredes de las casas, o bien en sus inmediaciones. Esta costumbre no se abandona en este período, pero ahora la principal práctica es el enterramiento secundario en cementerios (*e.g.* Rowan: 2014). La misma presenta una variabilidad regional. En las zonas fértiles de la costa mediterránea, el piedemonte contiguo y la alta Galilea, se practicaba el entierro en osarios que eran colocados al interior de cuevas, mientras que en las regiones semiáridas del valle del Jordán y el norte del Néguev se enterraban en estructuras como túmulos, dólmenes, cistas o tumbas circulares.

Dicho esto, la presencia de algunos objetos foráneos en las cuevas de Peq̄in y Nahal Qanah, como artefactos de cobre arsenical, de oro, de electro y de marfil, condujo a algunos investigadores a clasificarlos como bienes de prestigio (Gal *et al.*: 2011; Gopher y Tsuk: eds. 1996). Asimismo, las diferencias en el tamaño de las tumbas circulares del sitio de Shiqmim han llevado a algunos investigadores a proponer la existencia de una cierta desigualdad social (Levy y Alon: 1985). Sin embargo, es menester señalar que en ningún caso se ha logrado asociar de manera clara ningún bien de prestigio con algún difunto en particular (Rowan: 2014), por lo que es posible que los mismos, antes de ser propiedad de determinados individuos, hayan sido propiedad de las comunidades. Por su parte, los tamaños de las tumbas circulares podrían responder al tamaño de las familias enterradas allí antes que al estatus de sus miembros. Además, hay que señalar que la mayoría de los cementerios se caracterizan por la ausencia de bienes de lujo y la aparente igualdad en las condiciones de entierro (Joffe: 2003).

Con respecto a las diferencias entre las formas y la decoración de los osarios, algunos arqueólogos también han propuesto que serían el reflejo de desigualdades de estatus (*e.g.* Gal *et al.*: 2011). Por ejemplo, en el caso de la cueva de Peq̄in, los osarios antropomorfos con mayor decoración serían propiedad de sujetos con mayor rango, mientras que

6 La posible evidencia sobre violencia interpersonal es muy escasa (*e.g.* Dawson *et al.*: 2013). De todos modos es preciso señalar que según algunos autores (Joffe y Dessel: 1995; Yekutieli: 2012), existen indicios de confrontaciones violentas, pero que se ubicarían en la fase que ellos denominan Calcolítico Final, y que en parte serían la causa del final del período.

los osarios con forma de cajas sin decoración servirían de entierro para los demás miembros de la sociedad. Sin embargo, obsérvese que, a pesar de las distinciones, todos compartían el mismo lugar de entierro.

En lo que respecta a la ubicación de estas cuevas, algunos arqueólogos (*e.g.* Levy: 1995) han propuesto que respondía a una estrategia para controlar determinados caminos y recursos. Un estudio realizado por Winter-Livneh *et al.* (2012) parece confirmar esta sugerencia al demostrar que los territorios observables desde las cuevas completan el campo de visión de los sitios de habitación. En relación con esto último, los estudios petrográficos de las vasijas y osarios hallados en las cuevas de Peqi'in, Qarqar y Quleh-Mazor, indican que las mismas no estaban adscriptas a un solo asentamiento sino a varios, cuyas distancias variaban en decenas de kilómetros (*e.g.* Cohen-Weinberger: 2013). Es posible, por tanto, que algunas de estas cuevas fueran sitios de enterramiento para los miembros de distintas aldeas, o bien de una familia ampliada cuyos parientes habitaban en diferentes lugares.

Por su parte, con relación a la posible existencia de un grupo sacerdotal, algunos arqueólogos han propuesto la existencia de templos o santuarios⁷. Los mismos se encontrarían en los sitios de Tuleilat al-Ghassul, Ein Gedi y Gilat. Sin embargo, no todos comparten esta posición. Por ejemplo, en el caso de Ein Gedi, el hecho de que fuera un sitio aislado, sin evidencias de ocupación permanente, limita las posibilidades de suponer la presencia de un grupo sacerdotal propiamente dicho (Gilead: 2002). Por otro lado, el edificio de Gilat no parece estar diferenciado del resto de las estructuras del sitio, por lo que es posible que se tratara de una unidad residencial, y que la evidencia de culto refiera a una actividad de escala doméstica (Joffe *et al.*: 2001). Por último, la única representación iconográfica probable de un grupo de sacerdotes se encuentra en un fresco de Ghassul, la cual, según Drabsch y Bourke (2014), refleja un acto ritual, mientras que para otros, como por ejemplo Gilead (2002), sería más bien la representación de chamanes.

Por último, permanece la debatida cuestión sobre los artefactos de metal, en especial los de cobre arsenical. Estos últimos suelen ser considerados como indicios claros de la existencia de una desigualdad social, no sólo por el material y la técnica exótica con la que fueron elaborados, sino también por la forma de los objetos, los cuales se asemejan a coronas, estandartes o bastones de mandos, e incluso cabezas de maza.

7 *E.g.* Alon y Levy (1989); Miroschedji (1993); Seaton (2008); Ussishkin (2014).

Estos motivos, sin embargo, se ven replicados en los osarios ya mencionados, y parecen reflejar, antes que posiciones de liderazgo, un mismo universo simbólico común (Gošić y Gilead: 2015). Por su parte, puede ser que estos motivos reflejen la identidad o las creencias de los artesanos que los fabricaron (Goren: 2008). Incluso, la forma y el tamaño de las mazas sugiere que no fueron utilizadas en combates reales (Shimelmitz y Rosenberg: 2013).

En resumen, lo que parece predominar es cierto igualitarismo social tanto en la arquitectura como en los modos de entierro, y si bien es posible hallar algunos indicios de desigualdad, como el caso de los objetos de cobre arsenical, los mismos no son suficientes para inferir la existencia de un grupo social diferenciado con mayor estatus, a la manera de una jefatura.

Conclusiones

Tanto las posiciones que sostienen la existencia de una sociedad de jefatura, como las que lo critican argumentando una sociedad más igualitaria, comparten el supuesto de que las innovaciones técnicas y el aumento de la producción tienen un efecto directo en la centralización y jerarquización de las formas de liderazgo. En este trabajo hemos problematizado esta suposición. Para este objetivo hemos analizado, desde el marco teórico del materialismo histórico, y en especial del concepto de modo de producción comunitario-patriarcal, la cultura material del período. Consideramos que este proceder nos permite lograr una caracterización más coherente, superando las limitaciones de los enfoques mencionados.

Nuestra conclusión es que, por un lado, el Calcolítico del Levante meridional se habría caracterizado, con respecto al período Neolítico, por una mayor división social del trabajo, y, en especial, por el surgimiento de la metalurgia y el desarrollo del pastoralismo y los productos secundarios. Estos cambios habrían implicado una mayor producción y un crecimiento demográfico, parte del cual se utilizaría, seguramente, para mantener a artesanos especializados. La existencia de un sistema que debió necesitar cierto nivel de redistribución nos indica que algún grado de desigualdad en la toma de decisiones debió haber existido.

Sin embargo, la ausencia de una evidencia clara que nos permita identificar la existencia de una jefatura, nos sugiere que estos cambios no habrían producido un efecto disruptivo en las dinámicas comunitarias

predominantes. El crecimiento demográfico, por su parte, en lugar de fomentar la competencia, parece haber resultado en la ampliación de las familias, o bien en alianzas, como parece indicar la ubicación de los cementerios y los presuntos santuarios.

En resumen, si bien la formación social del período debió experimentar cambios, estos últimos se habrían mantenido dentro del marco comunitario tradicional, por lo que la toma de decisiones aún debió estar fundada en las desigualdades establecidas por el parentesco, la edad y el género. Es posible, por tanto, que fueran los cabezas de familia quienes, mediante diversos mecanismos, estuvieran a cargo de las decisiones comunitarias, sin adoptar, por ello, la forma de una jefatura.

Bibliografía

- Alon, D. y Levy, T.E. (1989). "The archaeology of cult and the Chalcolithic sanctuary at Gilat", *Journal of Mediterranean Archaeology* 2 (2), 163-221.
- Bourke, S.J. (2001). "The Chalcolithic period", en B. Macdonald, R. Adams y P. Bienkowski (eds.), *The Archaeology of Jordan*, Sheffield, 107-163.
- Bourke, S.J. (2002). "The origins of social complexity in the south Jordan valley: new evidence from Teleilat Ghassul, Jordan", *Palestine Exploration Quarterly* 134, 2-27.
- Cohen-Weinberger, A. (2013). "Provenance study of clay ossuaries and other vessels", en D. Shalem, Z. Gal y H. Smithline (eds.), *Peqi'in. A Late Chalcolithic Burial Site, Upper Galilee, Israel*, Jerusalem, 387-390.
- Dawson, L., Levy, T.E. y Smith, P. (2003). "Evidence of interpersonal violence at the Chalcolithic village of Shiqmim (Israel)", *International Journal of Osteoarchaeology* 13, 115-119.
- Drabsch, B. y Bourke, S. (2014). "Ritual, art and society in the Levantine Chalcolithic: the «processional» wall painting from Teleilat Ghassul", *Antiquity* 88, 1081-1098.
- Fried, M.H. (1967). *The evolution of political society. An essay in political anthropology*, New York.
- Gal, Z., Shalem, D. y Smithline, H. (2011). "The Peqi'in cave: a Chalcolithic cemetery in upper Galilee, Israel", *Near Eastern Archaeology* 74 (4), 196-206.
- Garfinkel, Y. (1999). *Neolithic and Chalcolithic pottery of the southern Levant (Qedem 39)*, Jerusalem.
- Garfinkel, Y., Ben-Shlomo, D. y Kuperman, T. (2009). "Large-scale storage of grain surplus in the sixth millennium B.C.: the silos of Tel Tsaf", *Antiquity* 83, 309-325.
- Gilead, I. (1988). "The Chalcolithic period in the Levant", *Journal of World Prehistory* 2 (4), 397-443.
- Gilead, I. (2002). "Religio-magic behavior in the Chalcolithic period of Palestine", en S. Ahituv y E.D. Oren (eds.), *Abaron Kempinski memorial volume. Studies in archaeology and related disciplines*, Beersheva, 103-128.
- Gilead, I. (2011). "Chalcolithic culture history: Ghassulian and other entities in the southern Levant", en Lovell y Rowan (eds. 2011), 12-24.
- Gilead, I., Marder, O., Khalaily, H., Fabian, P., Abadi, Y. y Israel, Y. (2004). "The Beit Eshel Chalcolithic flint workshop in Beersheva: a preliminary report", *Mitekufat Haeven: Journal of the Israel Prehistoric Society* 34, 245-263.
- Golden, J. (2010). *Dawn of the metal age. Technology and society during the Levantine Chalcolithic*, London.
- Gopher, A. y Tsuk, T. (eds. 1996). *The Nahal Qanah cave. Earliest gold in the southern Levant*, Tel Aviv.
- Goren, Y. (2008). "The location of specialized copper production by the lost wax technique in the Chalcolithic southern Levant", *Geoarchaeology* 23 (3), 374-397.
- Gošić, M. y Gilead, I. (2015). "Casting the sacred: Chalcolithic metallurgy and ritual in the southern Levant", en N. Laneri (ed.), *Defining the sacred. Approaches to the archaeology of religion in the Near East*, Oxford-Philadelphia, 161-175.
- Graham-Philip y William-Thorpe, O. (2001). "The production and consumption of basalt artifacts in the southern Levant during the fifth-fourth millennia B.C.: a geochemical and petrographic investigation", en A.R. Millard (ed.), *Archaeological sciences 1997*, Oxford, 11-30.
- Grigson, C. (1995). "Plough and pasture in the early economy of the southern Levant", en Levy (ed. 1995), 245-268.
- Hauptmann, A. (2007). *The archaeo-metallurgy of copper. Evidence from Faynan, Jordan*, Berlin.
- Horwitz, L.K. y Tchernov, E. (1989). "Animal exploitation in the early Bronze age of the southern Levant", en P. de Mirsochedji (ed.), *L'urbanisation de la Palestine à l'âge du bronze ancien. Bilan et perspectives des recherches actuelles*, Oxford, 279-296.
- Jaruf, P. (2013). "Los vínculos interregionales de la iconografía ghassuliana", *Antiguo Oriente* 11, 43-73.
- Jaruf, P., Gandulla, B. y Milevski, I. (2014). "La estructura social del Calcolítico palestiniense: una propuesta de interpretación desde el materialismo histórico", *Antiguo Oriente* 12, 149-184.

- Joffe, A.H. (2003). "Slouching toward Beersheva: Chalcolithic mortuary practices in local and regional context", en B.A. Nakhai (ed.), *The Near East in the southwest. Essays in Honor of William G. Dever*, Boston, 45-67.
- Joffe, A.H. y Dessel, J.P. (1995). "Redefining chronology and terminology for the Chalcolithic of the southern Levant", *Current Anthropology* 36 (3), 507-518.
- Joffe, A.H., Dessel, J.P. y Hallote, R.S. (2001). "The «Gilat woman»: female iconography, Chalcolithic cult, and the end of southern Levantine Prehistory", *Near Eastern Archaeology* 64 (1-2), 8-23.
- Levy, T.E. (1983). "The emergence of specialized pastoralism in the southern Levant", *World Archaeology* 15 (1), 15-36.
- Levy, T.E. (1995). "Cult, metallurgy and rank societies. Chalcolithic period (ca. 4500-3500 BCE)", en Id. (ed. 1995), 226-244.
- Levy, T.E. (2005). "Foreword", en J. Clarke (ed.), *Archaeological perspectives on the transmission and transformation of culture in the eastern Mediterranean*, London, x-xii.
- Levy, T.E. (2007). *Journey to the copper age. Archaeology in the Holy Land*, San Diego.
- Levy, T.E. y Alon, D. (1985). "Shiqmim: a Chalcolithic village and mortuary centre in the northern Negev", *Paleorient* 11 (1), 71-83.
- Levy, T.E. (ed. 1995). *The archaeology of society in the Holy Land*, London.
- Lovell, J.L. & Rowan, Y.M. (eds. 2011). *Culture, chronology and the Chalcolithic. Theory and transition*. Oxford.
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-58* [1953], Buenos Aires, vol. 1.
- Meadows, J. (2001). "Olive domestication at Teleilat Ghassul", en L. Hopkins y A. Parker (eds.), *The ancient Near East. An Australian postgraduate perspective*, Sydney, 1-14.
- Milevski, I. (2009). "The copper age and inequality in the southern Levant, a review article: Levy, Thomas E. 2007. *Journey to the copper age. Archaeology in the Holy Land*. San Diego: San Diego Museum of Man", *Mitekufat Haeven: Journal of the Israel Society of Prehistory* 39, 1-28.
- Milevski, I. y Barzilai, O. (2010). "Exchange networks in the late Prehistory of the southern Levant", leído en *7th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, London.
- Miroschedji, P. de (1993). "Cult and religion in the Chalcolithic and early Bronze age", en A. Biran y J. Aviram (eds.), *Biblical archaeological today, 1990. Pre-congress symposium: population, production and power*, Jerusalem, 208-220.
- Rosen, S.A. (1984). "The adoption of metallurgy in the Levant: a lithic perspective", *Current Anthropology* 25 (4), 504-505.
- Rowan, Y.M. (2014). "The mortuary process in the Chalcolithic period", en M. Sebbane, O. Misch-Brandl y D.M. Master (eds.), *Master of fire. Copper age art from Israel*, Princeton-Oxford, 100-113.
- Seaton, P. (2008). *Chalcolithic cult and risk management at Teleilat Ghassul. The Area E sanctuary*, Oxford.
- Sereni, E. (1973). "La categoría de «formación económico-social» [1970], en C. Luporini y E. Sereni (eds.), *El concepto de "formación económico-social"*, Buenos Aires, 55-95.
- Service, E. (1984). *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de la evolución cultural* [1975], Madrid.
- Shimelmitz, R. y Rosenberg, D. (2013). "Dull-edged weapons and low-level fighting in the late Prehistoric southern Levant", *Cambridge University Journal* 23 (3), 433-452.
- Stein, G. y Rothman, M.S. (eds. 1994). *Chiefdoms and early States in the Near East. The organizational dynamics of complexity*, Madison-Wisconsin.
- Suret-Canale, J. (1978). "Las sociedades tradicionales en África tropical y el concepto de modo de producción asiático" [1974], en A. Ruiz Rodríguez et al., *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, Madrid, 199-233.
- Ussishkin, D. (2014). "The Chalcolithic temple in Ein Gedi: fifty years after its discovery", *Near Eastern Archaeology* 77 (1), 15-26.
- Winter-Livneh, R., Svoray, T. y Gilead, I. (2012). "Secondary burial cemeteries, visibility and land tenure: a view from the southern Levant Chalcolithic period", *Journal of Anthropological Archaeology* 31 (4), 423-438.
- Yekutieli, Y. (2012). "Egypt and the southern Levant during the Naqada period: contact and resistance", en AA. VV., *Imports during Naqada period. A workshop investigating two sides of an Egyptian and southern Levantine phenomenon (Conference held at the W.F. Albright Institute of Archaeological Research, November 29, 2012)*, Jerusalem.